

ACIM Edmonton - Reflexiones de Sarah



LECCIÓN 300

Este mundo dura tan sólo un instante.

Comentario de Sarah:

Estamos en la Lección 300 y nos acercamos rápidamente al final del año. Seguimos centrándonos en la meditación y la contemplación del mensaje de cada Lección. Con la meditación, nos adentramos en el lugar tranquilo de nuestro interior. Es un lugar en el que nuestro Maestro interior habita dentro de la mente. Es aquí donde conectamos con nuestro conocimiento interior. Intentamos mantener esta devoción a lo largo del día, aplicando la Lección a las decisiones que tomamos y a cualquier tentación de perturbación. Nos mantenemos vigilantes en la observación de la mente a lo largo del día.

Este es un momento de profunda comunión con nuestro Padre, donde experimentamos la certeza de Su Verdad y Su Promesa. Recordamos la Lección a lo largo del día mientras nos tomamos un momento para respirar el aire santo, soltar todos los pensamientos de muerte y pesar y recordar la verdad de lo que somos. Hacemos esto con voluntad y devoción. No hay nada que buscar. Ya somos lo que buscamos. Cuando estamos dispuestos a que se nos muestre la verdad, ésta se revela. No se trata de resistirse a lo que no queremos, sino de elegir lo que sirve a nuestro mayor bien. Sólo existe el amor. Todo lo demás no es la verdad.

Esta es la última Lección de la Sección llamada “**Qué es el Mundo Real.**” (L.PII.Q8) Aquí se nos recuerda que el mundo en el que creemos vivir es una ilusión, que no dura más que un instante. Esto significa que este mundo no tiene realidad. Jesús lo afirma y, cada vez más, los físicos cuánticos demuestran lo mismo. Sus investigaciones muestran cada vez más que lo que vemos no tiene sustancia.

Lo que buscamos hoy es el mundo santo, (L.300.2.1) que es el mundo real. El ego nos dice que la vida es breve y se acaba rápidamente, que termina con la muerte, donde “**alegrías desaparecen antes de que las pueda disfrutar o incluso tener a su alcance.**” (L.300.1.1) Así es como experimentamos nuestra vida. Nada dura, y la vida pasa muy rápido. Es precisamente así como el ego malinterpreta el mundo del tiempo, diciéndonos que no hay esperanza de gozo eterno, y que al final, todo se acaba y la muerte viene a reclamarnos.

Esto es lo contrario de lo que enseña Jesús, que es que nada ha sucedido para cambiar nuestra realidad. El mundo perdura sólo un instante porque el pensamiento que lo produjo puede cambiar en un instante. El mundo es una proyección del pensamiento erróneo de que podemos estar separados de Dios y de Su Amor. En realidad, la separación nunca ocurrió en absoluto. Por supuesto, para nosotros, parece haber sucedido y para nosotros este mundo y nuestros cuerpos parecen ser reales y sólidos, sin embargo, Jesús dice que nuestro yo mítico ni siquiera existe y es sólo un pobre sustituto de nuestra verdadera Identidad.

Sin embargo, parece que seguimos queriendo probar la realidad de este sueño. Hemos creado una realidad sustitutiva y queremos que sea cierta. Así es como intentamos aferrarnos al tiempo y al espacio y a la falsa imagen que nos hemos hecho de nosotros mismos. Jesús dice que este mundo no tiene sustancia y, de hecho, no es más que una **“nube pasajera en un firmamento eternamente despejado.”** (L.300.1.2) Es una experiencia breve y temporal y no cambia, ni ha cambiado, lo que somos. Significa que los pensamientos que tenemos y que parecen hacer que todo lo de aquí sea real y serio, incluida la muerte, son sólo pensamientos que pueden cambiar en un instante; y entonces todo se ve de otra manera.

La experiencia de este mundo es sólo un sueño, en el que parece que nos hemos perdido. Recuperaremos nuestra realidad eterna cuando estemos preparados para ello. Dios ha prometido que encontraremos el camino de vuelta a Él. No tenemos que dudar de esto porque nunca lo dejamos a Él. El tiempo que tenemos, en esta experiencia de espacio-tiempo, está siendo utilizado con el propósito de recordar la verdad. No hemos sido dejados en esta matriz sin reglas para salir. Un Dios amoroso no nos habría dejado aquí para que lo descubriéramos todo por nosotros mismos. Jesús nos recuerda que **“hemos aprendido exactamente lo que tenemos que hacer para que se nos restituya el Cielo y nuestra verdadera Identidad.”** (L.300.2.3) Todo lo que tenemos que hacer es reconocer cómo bloqueamos el amor que siempre está disponible para nosotros. Mirar nuestros pensamientos con el Espíritu Santo significa que los miramos sin juzgarlos, y así, son perdonados.

Si quiero la paz por encima de todo, la tendré, pero no vendrá si trato de resistir los pensamientos de la mente. Si digo que no quiero los pensamientos, los seguiré atrayendo porque lo que resisto persiste. En cambio, cuando los investigamos a través de la autoindagación radical, llegamos a ver con más claridad las creencias que mantenemos en la mente inconsciente. Pueden ser creencias de indignidad, de abandono, de no ser lo suficientemente inteligente, de no ser capaz, de no tener suficiente tiempo, etc. Cuando entregamos estas creencias con total confianza y voluntad, la curación se produce sin ninguna inversión por nuestra parte. En lugar de alimentar los pensamientos de miedo o tratar de cambiarlos, confiamos en que se disolverán cuando se entreguen al Espíritu Santo. No podemos hacer nada por nosotros mismos. El Espíritu Santo es el Sanador, y Él hace todo el trabajo pesado. Nuestra parte es la voluntad de hacer la indagación más profunda y dejar ir los pensamientos que no nos sirven.

Cada Lección de este Curso es un paso para deshacer las falsas percepciones. Puede que no hayamos hecho las Lecciones exactamente como se proponen, pero hemos progresado incluso con nuestros pequeños esfuerzos, nuestro compromiso vacilante y nuestra poca voluntad. Sí, a veces nos hemos desanimado con la persistencia del ego. Hemos tenido pensamientos de duda en abundancia. Puede que incluso tengamos más conflictos que antes de empezar el Curso porque ahora somos conscientes de dos sistemas de pensamiento en la mente, pero nunca volveremos atrás una vez que hayamos dado estos pasos en la curación. El final es seguro. El guión está escrito. Nuestro propósito está claro y todos los patrones del ego aparentemente persistentes perduran sólo un instante, sin importar lo intratables que parezcan ser.

Sí, podemos retrasar y lo hacemos. Podemos procrastinar y lo hacemos. Podemos resistirnos durante un tiempo, pero volveremos y estaremos agradecidos por el progreso que hemos hecho. El proceso está claramente establecido para nosotros. Hay muchos libros espirituales maravillosos, pero en mi experiencia, no hay ninguno que haya expuesto este camino tan claramente como este Curso. La verdad tiene una sola Fuente y viene a través de muchos libros y maestros, pero este es el Curso que ha llegado específicamente a nosotros, así que no necesitamos buscar más. **“Deja de buscar. No**

hallarás otra paz que la paz de Dios. Acepta este hecho y te evitarás la agonía de sufrir aún más amargos desengaños, o de verte invadido por una sombría desesperación y una gélida sensación de desesperanza y de duda. Deja de buscar. No puedes hallar otra cosa que la paz de Dios, a no ser que lo que busques sea infelicidad y dolor.” (L.200.1.1-5)

En la lección 284 se nos recuerda que al principio nos limitaremos a repetir las ideas, luego las aceptaremos como parcialmente ciertas con muchas reservas antes de considerarlas cada vez más seriamente; hasta que finalmente, lleguemos a un punto de aceptación completa. Es un proceso. La única cuestión es si tenemos la voluntad de hacer la práctica. Nada sucede sin algún esfuerzo por nuestra parte. Nuestras mentes de mono, con sus pensamientos persistentes y obsesivos, se resisten a la disciplina. Las distracciones nos siguen atrayendo, como baratijas brillantes que llaman nuestra atención, pero ninguna de ellas durará. No importa cuántas persigamos, todas **“desaparecen antes de que las pueda disfrutar o incluso tener a su alcance.”** (L.300.1.1)

Reconocemos cada vez más que las cosas de este mundo no aportan ningún valor duradero, por lo que cada vez más desaparecen sin ningún esfuerzo de nuestra parte. Me recuerda a cuando mi hijo era pequeño y quería gastar su dinero en juguetes endebles que yo le aseguraba que no durarían. Después de tres o cuatro compras de este tipo, aprendió rápidamente la verdad de mis advertencias; pero primero tuvo que experimentarlo por sí mismo. Todo lo que queremos en el mundo es exactamente así. Con el tiempo, llegamos a nuestra propia experiencia de desilusión con todas las cosas que creemos querer y con todo lo que pensábamos que nos traería la felicidad.

Se nos pide que apliquemos la Lección a cualquier cosa que surja en nuestro día, ya sea un resentimiento, un apego, una adicción, una preocupación o una tentación de cualquier tipo que nos altere. Podemos decir: **“Este [resentimiento, apego, placer, etc.] dura tan sólo un instante.”** (L.300) En el esquema de las cosas, nuestras frustraciones aquí son minúsculas si el mundo del tiempo es sólo un instante.

Algunos nos lamentamos de que la vida es corta. ¿No has oído a la gente decir esto a menudo o no te lo has dicho a ti mismo? Yo sé que sí. A veces se utiliza como una afirmación para justificar los "placeres" de la vida. Mi hijo tenía una pancarta cuando era adolescente que decía: "El que tiene más juguetes cuando muere, gana". Pero, ¿qué ganamos nosotros? Lo bueno de la brevedad de la vida, según esta Lección, es que **“es también la idea que no permite que ninguna percepción falsa nos mantenga en su yugo.”** (L.300.1.2) En cambio, con esta práctica, **“Queremos ir más allá de ese ínfimo instante y llegar a la eternidad.”** (L.300.2.5)

El capítulo 26.V, **“El pequeño obstáculo”**, (ACIM OE CH 26 VI) nos proporciona una excelente visión general de la metafísica del instante de tiempo al que se hace referencia aquí. Según esta sección, el tiempo comenzó cuando tomamos la decisión de separarnos de Dios y del Cielo. Fue, de hecho, una elección de morir en lugar de vivir. **“El brevísimo lapso de tiempo en el que se cometió el primer error -en el que todos los demás errores están contenidos- encerraba también la Corrección de ese primer error y de todos los demás que partieron de él.”** (T.26.V.3.5) (ACIM OE T.26.VI.32) Todo el tiempo estaba contenido en ese brevísimo lapso de tiempo. En ese mismo instante, Dios nos dio el Espíritu Santo como corrección de ese error. Cuando se cometió el primer error, se fragmentó en millones y miles de millones de variaciones. A nosotros nos parece que los acontecimientos se encadenan sucesivamente, pero se nos dice que son simultáneos. No es que una cosa ocurra después de otra, sino que es una repetición continua y permanente del mismo error (separación) una y otra vez.

Me parece absolutamente fascinante ver cómo funciona esto en mi vida. En cada momento y en cada situación, tengo la oportunidad de elegir el Cielo (extender el amor y el perdón) o el infierno (atacar, preocuparse, culpar, planear, odiar, temer, angustiarse, sentir dolor o sentir placer). Aunque sólo existe este momento, parece que hay muchos momentos. Pero en cada situación, no importa cuánta angustia nos cause, el Espíritu Santo adapta Su Única Corrección a cada versión de este único error. No importa la situación, tenemos la seguridad de que hay una salida que cura todo el dolor. De hecho, como no hay tiempo, nuestra historia ya ha terminado. Simplemente estamos repasando algo ya completo. Esto me parece divertido y útil. Me hace reír a veces, cuando estoy discutiendo o argumentando alguna perspectiva sobre política o sobre el medio ambiente, pensar que todo ha terminado. ¿Importa lo que yo piense? Pensar es sólo otra forma de intentar ganar. Todos los problemas provienen de nuestro deseo de ganar a costa de la pérdida de nuestro hermano. ¡Eso es algo sobre lo que hay que reflexionar!

La "moraleja" de todo este asunto es que cada problema al que nos aferramos es la forma en que nos aferramos a todo el tiempo, la forma en que nos aferramos al sufrimiento y la forma en que nos aferramos a este brevísimo lapso de tiempo en el que se cometió el primer error. Sin embargo, cada vez que perdonamos, nos liberamos de este aparentemente interminable y agotador viaje de sufrimiento.

Este mundo es una proyección de nuestros pensamientos y un testigo de lo que hay en nuestra mente. Cualquier cosa que surja, cualquier patrón del ego que aparezca y cualquier resentimiento que haya, se refleja perfectamente en los eventos que aparecen en nuestras vidas. Con el perdón, experimentamos más luz, pero también, nos hacemos más conscientes de la oscuridad en la mente errada. Acógela. No tiene por qué ser difícil. No huyas de ella. Todo lo que sucede es que el milagro está iluminando la oscuridad de la mente inconsciente. Lleva tu conciencia a esa oscuridad para que pueda ser puesta en el altar interior para su curación. Recuerda que todos estamos atravesando el miedo hacia el amor que somos.

“Y damos gracias hoy de que el mundo dure tan sólo un instante. Queremos ir más allá de ese ínfimo instante y llegar a la eternidad.” (W.300.2.4-5)

Amor y bendiciones, Sarah
huemmert@shaw.ca